

Historia de una pasión (I)
*Buscando la ciudad de San Salvador*¹
(*memoir*)

José Eugenio Borao Mateo

- “¿Qué te parece esto?
- ¡Caray!, ¿qué es?
- No lo sabemos aún. ¿A ti qué te parece?
- No sé, pero tiene buena pinta.
- Esto solo ya justifica todo el proyecto”.

Este diálogo tenía lugar el 20 de octubre de 2012 cuando el profesor Bao llegaba por la tarde al lugar de la excavación, y era informado por la doctora María Cruz Berrocal, del CSIC, de lo que acababa de encontrarse en la cata HPDBT2P8. Ese día, como los anteriores, y los que iban a sucederse, el equipo de arqueólogos de CSIC, completado por Susana Consuegra y Marc Genè, más la profesora de la

¹ La **ciudad de San Salvador** corresponde al asentamiento de los españoles en la isla Hopping, situada a la entrada del puerto de Jilong (norte de Taiwan), establecida en 1626 por el Gobernador General de Filipinas, Fernando de Silva, para contrarrestar la influencia de la presencia holandesa en Taiwan, que desde su establecimiento en el sur de Taiwan en 1624 amenazaban el comercio chino con Manila. Los españoles establecieron un gran fuerte defensivo en la isla Hopping, ocupado después por los holandeses cuando en 1642 echaron a los españoles, y después por los chinos cuando los holandeses se fueron en 1668. El fuerte siguió en ruinas hasta que fue destruido en su totalidad por los japoneses cuando hicieron unos astilleros en una amplia area en donde se encontraba el fuerte, dejando acaso parte de su cimentación. La empresa colonial de Formosa tuvo también el apoyo de los dominicos españoles de Filipinas que veían entonces cómo sus misiones en Japón experimentaban persecuciones; además pensaban que Taiwan podría ser la entrada a China, la cual tenían prohibida por los Portugueses a través del único acceso posible, Macao. Los dominicos fundaron en la isla Hopping el convento-iglesia de Todos los Santos, a medio quilómetro del fuerte, junto a la población nativa de Quimaurri. El presente artículo trata de la búsqueda arqueológica de esa ciudad que, tras 16 años de ocupación española, no pasó de su estado embrionario, a la vez que presenta una visión del Taiwan contemporáneo siguiendo el estilo literario de la *memoir*.

Universidad Pompeu Fabra, la doctora Sandra Montón y la arqueóloga Elena Serrano, se había levantado temprano del Hsiou Chi, la residencia para profesores visitantes de la Universidad Nacional de Taiwan (NTU). Tras sortear algunos semáforos, cogieron como de costumbre la autopista al inicio de la calle Jiangguo camino de Jilong y llegaron al parking de la China Ship Building Corporation (CSBC) minutos antes de las 8 de la mañana, donde les esperaban siete trabajadores, ellos y ellas, dispuestos a seguir con el trabajo arqueológico, hasta las cinco de la tarde. No podían quejarse, esos días el tiempo era bueno y las predicciones anunciaban favorables.

El parking era lo único que tenían para excavar. No estaba dentro de los astilleros, sino situado a quinientos metros, y no sólo no era pequeño, sino que prometía, en cualquier caso tenía que prometer pues era el único sitio disponible. A nadie se le escapaba que el verdadero interés estaba dentro de los astilleros, en concreto en el pequeño callejón comprendido entre la nave para máquinas eléctricas (機電場房) y el taller de máquinas eléctricas (機電工場), en ese sitio en que años atrás, en 2002, un equipo de ingenieros de la Universidad Chenggong de Tainan había identificado a metro y medio bajo tierra unas señales de discontinuidad del terreno tras escanearlo con Radar Penetrante en Tierra (GPR). Por su estructura en ángulo recto, el profesor Bao, que había encargado el estudio, pasó a suponerlas como la cimentación del ángulo sudoeste del fuerte de San Salvador, también llamado de la Santísima Trinidad, que los españoles habían empezado a levantar en 1626 y que para 1637 estaba acabado. Pero las cimentaciones que salían ahora y de las que se admiraba Bao estaban a medio kilómetro del parking, por eso no podían corresponder a la fortaleza. ¿Estarían tal vez delante de los cimientos de la iglesia definitiva de piedra del convento de Todos los Santos, levantada por los dominicos españoles poco antes de 1640?

1. Un análisis de GPR en 2002

En 2003 hubiera sido posible excavar el fuerte, pero ocho años después ya no. A mediados de septiembre 2002, poco antes de empezar las clases, saltó a la prensa una noticia que desencadenó una de las fases iniciales del proyecto de excavación comenzado en 2011 y que en el otoño de 2012 parecía empezar a dar resultados. Un equipo de ingenieros de la Universidad Chenggong de Tainan habían reconstruido virtualmente la cimentación de la fortaleza y ciudad holandesa de Tayouan, empezada a construir en 1624 y luego llamada Anping tras su conquista por Zheng Chenggong (Koxinga), a través del citado sistema del *Ground Penetrating Radar* (GPR), que permitía

escanear el inmediato subsuelo y así revelar los lugares en donde se diera una acusada discontinuidad del terrero, debida, por ejemplo, a la presencia de un muro. El mismo día que la noticia salió publicada en la prensa local, en el *United Daily News* 《聯合報》 el 14 de septiembre de 2002, fue leída por la directora de la entonces llamada Sección de Libros Raros e Incunables de la Universidad Nacional de Taiwan, la señora Xieh, quien se la notificó al Prof. Bao con el periódico en la mano, todavía con el fresco olor a tinta aún no seca, cuando lo vio entrar por la puerta de la Sección.

La bibliotecaria, una señora mayor que ya esperaba la jubilación, sabía del interés del profesor Bao porque en dicha biblioteca, años atrás, mientras preparaba la colección de documentos de los españoles del siglo XVII en Taiwan, encontró allí el primer documento occidental sobre Taiwan, en un volumen grueso y desvencijado entre los libros de la colección Otori. El documento había sido publicado a finales del siglo XVI por los jesuitas, y se encontraba al final de un grueso volumen que recogía una selección de cartas anuales. Además la señora Xieh era de Jilong, con lo que al ver la noticia pensó lo mismo que Bao, ¿por qué no aplicar el mismo método de investigación en el caso de Jilong?

Había que ponerse manos a la obra en ese mismo momento. ¿Por dónde empezar para encontrar financiación y permisos? No parecía que el coste fuera a ser muy elevado, ni que hubiera que someterse a los *tempos* de los proyectos de investigación de Consejo Nacional de Ciencia (NSC). Habría que buscar una financiación rápida. ¿Por qué no acudir al Buró de Cultura, el decir, el Wen Jian Hui (文建會), literalmente Comité de Construcción Cultural (el mismo que en 2011 se transformaría en un flamante Ministerio de Cultura)? No hacía mucho Chen Shui Bian y su Partido Democrático Progresista había ganado las elecciones, y con el cambio de política y políticos subsiguiente acababa de ser nombrado Director General de dicho Buró el Prof. Wu Micha, joven estrella de la Nueva Historia taiwanesa, escorada hacia el nacionalismo, cuyo despacho en la Facultad de Humanidades estaba a pocos metros del que tenía el Prof. Bao. Es más, cuando diez años antes Bao sometió a publicación su primer artículo sobre los españoles en Taiwan, Wu fue el que lo recibió en sus manos con interés y curiosidad, pues entonces era el editor de la revista del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Taiwan. El artículo se publicó poco después, en el número 17 del *Bulletin of the Department of History of NTU* (1992), y aunque fue una humilde contribución al estudio de los españoles en Taiwan, captó un cierto interés entre algunos historiadores por presentar de nuevo una ventana

en la que asomarse para conocer algo de la historia local². Esto llenó al principio de una tonta vanidad a Bao, y luego pasó a sonrojarle cuando transcurrido el tiempo aún lo veía citar rutinariamente en otros artículos que trataban sobre el tema.

Bao debería visitar ahora al honorable Wu Micha en su flamante despacho del nuevo, pero todavía discreto, edificio del Wen Jian Hui en la calle Beiping, junto a la antigua vía del tren camino de convertirse en el acceso subterráneo del tren de alta velocidad a la estación central de trenes de Taipei acabada unos años antes. ¿Sería la relación la misma? Bao no podía ir solo, debía presentar un proyecto creíble hecho en cooperación. Buscando entre las tarjetas recibidas en los últimos meses encontró la del arqueólogo con el que había intercambiado unas palabras en un congreso reciente en la Academia Sínica, se trataba de Liu Yichang, un investigador de prestigio de la Academia Sínica (AS). Este podría ser su hombre, y un email oportuno precedió a la visita a su despacho. Tras presentarle el proyecto Liu hizo una llamada al Prof. Lin de Tainan, el responsable de la restitución arqueológica con GPR de Anping, para ver si estaría dispuesto a colaborar en el proyecto, como parte insustituible. Bao se quedó sorprendido de la capacidad de acción de Liu. Hombre claro de ideas, conocía los resortes de la administración, y se movía bien en la burocracia; unas pocas palabras bastaban para que su secretaria le viniera al poco con la respuesta a una pregunta apenas esbozada. A los pocos días Liu tenía escrito el proyecto, y acto seguido Bao y Liu se encontraban a la entrada del Wen Jian Hui. Tras firmar en la entrada, señalar la hora de llegada, y dejar alguna identificación, un ujier les llevó a la antesala del despacho del honorable Wu Micha.

Wu tenía en la universidad fama de campechano y persona próxima a los estudiantes. Un par de años antes de ser nombrado Honorable de Cultura ocupó su nuevo despacho en la facultad de Humanidades; allí se hizo construir una multiestantería con la que al poco la poblaba de libros, cubriendo con ellos literalmente las cuatro paredes del despacho que además de espacioso era alto como corresponde a los edificios antiguos. Bao no pudo dejar de pensar en

² El tema fue tratado por primera vez por José María Álvarez dentro de su *Formosa Geográfica e Históricamente considerada* (Barcelona, 1929), en la época japonesa autores como Nakamura también le prestaron atención, pero el tema hubo estado abandonado durante años por el desinterés que causaba la historia local, que además se veía con prevención por la mayor parte historiadores, algunos de los cuales seguían analizando con erudición los matices culturales de las diversas dinastías chinas, mientras que otros trataban de resolver problemas históricos todavía pendientes de la guerra civil china. Eran años en los que con cautela empezaban a recogerse los materiales históricos del Incidente del 28 de febrero de 1947 y empezaba a revisarse la historia del Guomindang en Taiwan.

su director de tesis doctoral Enric Ucelay Dacal, que cuando le visitó por vez primera en su casa de la calle Muntaner de Barcelona, vio un espectáculo inimaginable, libros y libros por todas partes, en los pasillos formando pisos que llegaban hasta el techo, en las habitaciones, etc. Wu Micha y Ucelay eran sin duda de la misma pasta, y su pasión bibliófila hacía innecesaria la pregunta de si una vida daba suficiente tiempo para leerse tantos libros. El prof. Wu, siempre estaba atento a los alumnos, era el tutor favorito, su popularidad creaba sin duda una cierta envidia entre sus colegas, y tal vez por eso mientras estuvo en la Universidad Nacional de Taiwan le costó despegar de su categoría de Profesor Asociado. Bao no se había planteado con qué aspecto iba a aparecer Wu, lo conocía más o menos, pero sin duda fue un impacto verlo encorbatado por vez primera, llegando con decisión, seguido por secretarias y estrechando amablemente la mano. Se mostró interesado y accedió a todo. Lo demás fue seguir un paso detrás de otro y en diciembre, el prof. Lin de Tainan presentó acabado el informe del GPR a Bao y a Liu, marcando unas líneas amarillas que podrían revelar la cimentación de lo que quedara de la parte del fuerte no destruida por los japoneses cuando construyeron encima un dique seco en 1937.

Producir dicho informe no debió de ser muy difícil, pues los estudiantes de postgrado del Prof. Lin tenían sobrada experiencia haciendo ese trabajo. Llegaron en una furgoneta una lluviosa mañana de otoño a la estación de Jilong en donde Bao les estaba esperando. Les llevó al interior de los astilleros de la isla Hoping, tras haber conseguido previamente el permiso para hacer el estudio, concedido sin ningún tipo de renuencia. Entonces, el astillero de la citada *China Ship Building Corporation* (CSBC) aún estaba participado por el Gobierno en su mayor parte, por lo que el proyecto del escaneado con GPR, que venía avalado por entidades oficiales, el Wen Jian Hui, la Universidad Chenggong, la Academia Sínica y la Universidad Nacional de Taiwan, debía ser atendido mercedamente. A última hora, ¿a quién le importaba un anodino scanner del subsuelo? Los alumnos de postgrado expertos en GPR se emplearon a fondo, cuadrícularon el terreno en el que Bao había previsto estaría el fuerte, y pasaron por encima el carrito que enviaba impulsos de radar para contrastar la irregularidad del subsuelo. Ese viernes el trabajo progresó mucho, pero aún era necesario acabarlo el sábado. Este día Bao se trajo a dos invitados de lujo, dos historiadores. Uno, el profesor de la Universidad de Fujen Manuel Bayo, incansable investigador de cualquier referencia china en la literatura española, y por tanto atento a cualquier novedad de los españoles en Taiwan. Había estudiado con

Ubieto en Valencia (el mismo del Ubieto-Reglà-Jover-Seco de la editorial Ariel), cosa de lo que presumía con frecuencia; de la historia medieval se fue pasando al teatro medieval y, después de tratar varios años a Alberti en Roma, acabó haciendo del teatro su vida, por lo que no era de extrañar que fuera el gran maestro de la literatura española en Fujen, un gurú, el viejo profesor al que se le consentía todo, porque sin él el departamento hubiera sido otra cosa.



De espaldas y en primer término los profesores Manuel Bayo (†) (izquierda) y José Campos (derecha) observando el escaneado del suelo del parking realizado por el equipo de alumnos de postgrado de la universidad Chenggong de Tainan, con el equipo de GPR visible en la furgoneta.

El otro profesor era un historiador formado en la Complutense con Martínez Shaw, y compartía con él el interés por los toros. Los toros..., ¿a quién se le podía ocurrir, después de tantos años de democracia en España, seguir hablando de toros? Pues a José Campos, Pepe para los amigos. Entonces Campos era un profesor de Wenzao poco conocido, pero que se hizo un hueco importante entre el hispanismo de Taiwan, precisamente gracias a los toros. Supo hacer de ese interés el centro de su profesión, que culminó en su gran tesis doctoral publicada por la Real Maestranza de Sevilla. Y desde entonces, no hay número de *Encuentros en Catay* que no lleve su colaboración taurina. Hemos dicho *Encuentros en Catay*, esto nos llevaría muy lejos. Citar esas tres palabras es sinónimo de mencionar a

José Ramón Álvarez y a Manuel Bayo, que desde 1986 empezaron a ofrecer al hispanismo chino y a la sinología española, y a todo lo que de alguna manera guardara relación con esas dos categorías, un punto de encuentro en Taiwan, insustituible e insustituído. De hecho, allí el Prof. Bao publicó en el número 6 de la revista (1992) un artículo sobre la motivación de la llegada de españoles a Taiwan en el siglo XVII. Pues bien, Bayo y Campos asistieron regocijados al espectáculo del escaneo en la isla Hopping. Llegaron a la última parte del trabajo, fuera del astillero, en un parking cercano en donde había posibilidad de que estuviera el convento de los dominicos de Todos los Santos. Este es el trabajo que Bayo y Campos vieron en 2002. El equipo de Tainan trabajaba ese día ya con una cierta premura, con la sensación de estar “recogiendo las maletas”, y preparándose para la cinco horas de carretera que les separaba de su departamento de ingeniería, pero aún así no se les pudo reprochar falta de profesionalidad. Allí mismo el equipo de Tainan señaló que en las zonas de circulación de coches dentro del parking, es decir, en los únicos lugares por donde se podía hacer el escaneado, no parecía reconocerse ninguna señal que indicara muro alguno, pero que ya verían. Lo confirmaron en el informe de diciembre, y que Bao colgó tiempo después en internet. La parte sustancial del informe era parca, resumida en las líneas amarillas dispuestas en ángulo recto sobre el plano de las naves del astillero; pero tenía la suficiente enjundia para permitir soñar con uno de los ángulos del fuerte, y así el Prof. Bao, fiado de su entusiasmo, pasó a declararlo en publicaciones subsiguientes en donde interpretaba, o posiblemente ultrainterpretaba, las señales de tal manera que reconstruía la posible localización del fuerte, corrigiendo una versión anterior que había dado en 2001, basada solamente en comparación de mapas. Su última reconstrucción basada en el análisis del GPR la publicó en la *Review of Culture* (Macao, 2008).

2. Primer intento de excavación

El arqueólogo Liu coincidía con Bao en la conveniencia de la excavación del fuerte, pero siempre le preguntaba: — “¿Por qué quieres excavar el fuerte?”. Al principio Bao pensó que era una pregunta retórica. ¿Para qué iba a ser? Si había un fuerte, habría que verlo. — “Sí, pero ¿para qué quieres excavar el fuerte?”. ¿Pensaría Liu que Bao le ocultaba algo, por ejemplo la existencia de un tesoro documentado en la fuentes, pero no declarado en la publicación de documentos? ¿O, sería más bien que Bao quería hacer algún tipo de desarrollo cultural de la zona, la construcción de un parque temático arqueológico? De hecho, esto último así lo había pensado, como quien

sueña en algo jamás realizable. Pero, aun así había un dibujo, que su amigo el arquitecto Lin Hao había puesto en limpio de modo más expresivo, para hacer más convincente la excavación. Pero tal vez esa idea del “parque temático” similar a la que acababa de inaugurarse en el museo Shihanhan de Bali, en el que había intervenido activamente Liu, era lo que le hacía desconfiar a este. En cualquier caso a principios de 2004 Liu y Bao se seguían entendiendo y volvieron a presentar juntos un nuevo proyecto al Wen Jian Hui para llevar a cabo ahora la excavación formal de lo que quedara del fuerte. Nuevamente Liu hizo una correcta presentación de las partidas en que se debía gastar el dinero, calculando costes, etc.

En primer lugar, y de la mano del Wen Jian Hui, solicitaron una visita al astillero para cursar formalmente el permiso a la Propiedad, que fue concedido sin problema. La recepción en la sede central de la CSBC fue excelente e incluso se visitó después *in situ* la zona de excavación a la que no se le ponía ninguna dificultad. Antes de seguir merece la pena citar dos estampas locales de sucesos ocurridos ese mismo día, porque ayudan a entender el mundo ajeno a la cultura por el que se movían las solicitudes. Llegados a la puerta del edificio de oficinas de la CSBC, y esperando afuera para ser conducidos a la sala de reuniones, vieron a cinco metros de distancia una escena que parecía rodada para una película. Un trabajador fuerte y grueso de unos cuarenta años se dirigía hacia un coche próximo y en el momento en que iba a abrir la puerta para introducirse en él, salieron del coche aparcado al lado dos personas, de unos treinta años que se le echaron encima; el trabajador intentó escapar, perdió un zapato, y, cuando a pesar de ello iniciaba las primeras zancadas de huída, los dos jóvenes le placaron como se hace en los partidos de rugby americano, le redujeron y le esposaron. A continuación lo introdujeron en su coche y se lo llevaron. Todo volvió a la normalidad, pero, —¡Dios mío, qué inicio de reunión!, balbució Bao. Esta tuvo lugar en un salón amplio, con unas 15 personas, incluso un cámara dejaba constancia de lo que allí se decía. La segunda estampa del universo que encierra esa pequeña isla sucedió al ir a visitar el área de la excavación. Se pasó primero por la fábrica para modelación de piezas de acero (鋼錠工廠). No era gran cosa, pero comparada con el conjunto tenía una cierta prestancia, construida en la época japonesa, a buen seguro la parte más antigua del complejo, y bajo la cual podría todavía situarse parte del fuerte. La nave era simple, con unos contrafuertes pronunciados, suficientemente atractivos como para llamar la atención. En su interior diversos tipos de antiguas herramientas ya oxidadas estaban almacenadas, y entre ellas destacaba un yunque gigante. En ese

momento acababan de llegar unos obreros para sacar las tuercas que fijaban al suelo la base del yunque, porque, según explicó el jefe de división que acompañaba a Liu y a Bao, se iba a demoler dicho edificio para así crear una zona de operaciones más amplia en la que proceder mejor al trasiego de las vigas metálicas de los futuros barcos.

- ¿Cómo ha dicho? ¡Eh, un momento! ¡Deténganse! No pueden desmantelar esto, no pueden tirar este edificio.
- Lo sentimos, pero aquí están los documentos en que se ha aprobado el derribo del edificio.
- Pero, ¿no se dan cuenta que están destruyendo un edificio singular?



El profesor Borao (Bao), en el centro, y el investigador Liu Yichang, a la derecha, en la nave de los astilleros bajo la cual se debería encontrar el bastión San Antonio el Grande (30 de marzo de 2004).

Tras cinco minutos de discusión y una vaga promesa de revisión de la decisión se paralizó el desmantelamiento de la nave en ese momento. Bao pensó que como en breve vendrían a excavar pondrían un ojo encima ante posibles demoliciones. En realidad en el diseño de ese soñado parque temático arqueológico ese edificio jugaba un papel central, como zona de exposiciones. Bao, ufano, se creyó un salvador del patrimonio arquitectónico histórico de Jilong, algo de lo que sin duda alguien más adelante le agradecería, especialmente cuando pasara en su vejez por el interior del mismo, convertido ya en parte de un museo de historia de la ciudad, que exhibiera artefactos de la remota antigüedad hasta la época japonesa. Incluso el dique seco que se hubo llevado la mitad del fuerte en 1937 sería convertido en un acuario gigante.

En segundo lugar faltaba conseguir el permiso legal del proyecto. Liu y Bao daban por seguro que en la nueva visita al Wen Jian Hui encontrarían gran receptividad, ahora que ya se disponían de las pruebas del GPR y del permiso de los astilleros. Pero esta ya no era una reunión particular con Wu Micha, sino que el proyecto se presentaba ante un tribunal que debía decidir sobre la conveniencia, o no, de la excavación. Entre los miembros presentes estaban algunos de los arqueólogos de la Universidad Nacional de Taiwan, como la Prof. Lian, que no conociendo a Bao le preguntó si era un enviado de ICOMOS. Lo que parecía iba a ser el inminente inicio de la excavación y natural hallazgo del fuerte, es decir, el descubrimiento de una nueva Troya, se fue desdibujando poco a poco. La posterior atención que Liu y Bao recibieron por parte de la encargada de patrimonio del ayuntamiento de Jilong, y por tanto con quien se tenía que gestionar la cuestión legal, no mostraba la ilusión que ellos esperaban encontrar, parecía como si fuese la primera vez que se encontraba con un caso semejante. Días después de la reunión en el Wen Jian Hui y de la visita a la CSBC, Wu Micha les señalaba que había que replantear algunas cosas, y que el proyecto debía esperar un poco, tal vez un año, etc. Para Bao era el fin, ya que perdido el *momentum* de la situación todo se vendría abajo, y habría que volver a empezar desde el principio. En el año 2003 el proyecto se evaporaba sin resultados y no había horizonte. Habría que esperar momentos mejores.

3. Segundo intento de excavación

La siguiente ocasión la propició el semestre sabático que el Prof. Bao iba a tener al inicio del curso 2006-2007. Con anticipación, el 8 de marzo de 2006 Bao escribió a Liu para reavivar su interés. Bao pensó que una buena idea sería estar adscrito al centro de investigación de la Academia Sínica dirigido por Liu durante tres meses (del 15 de septiembre al 14 de diciembre de 2006), con lo cual, al trabajar más estrechamente con Liu, podría ser más fácil empujar la excavación³.

³ NTU, FLLD, 8 March 2006. Dear Mr. Liu, It is a very long time since we meet last time. I hope everything goes well. As you can imagine the purpose of this letter is to see if we can resume the work we started doing in Hoping Island. I think that we stopped it for no particular reason, although things were more or less set up. Besides the situation there is deteriorating, for example, that old Japanese building that we tried to save is already turned down. If we want to start again, maybe we will have to make new phone calls, visits, etc., because, for example, Prof. Wu Mi-cha, who promised to sponsor the project, is not any more in the Bureau of Cultural Affairs. The main reason why the idea came to my mind again is because next semester, from August 2006 to January 2007 I will have a sabbatical leave and I think it will be a good chance for me to devote some time to that project, etc... So, I would like to have

Liu firmó la autorización de buen grado, al menos aparentemente pues apenas tuvo tiempo para reaccionar cuando Bao le “asaltó” al final de una conferencia que dio en la universidad. Le atendió cortésmente (de hecho lo había pedido cita previamente), quizás un poco aturdido, pero de lo que no se olvidó fue de preguntar nuevamente a Bao que por qué quería excavar en la isla Hopping. Llegado el día 15 de septiembre, una semana más tarde para ser precisos, Bao se presentó en el Centro de Investigación y fue recibido con todos los honores. Se le adjudicó un despacho y la visita al centro acabó con una comida con todo el equipo de ayudantes y secretarias de Liu. Este preguntó a la que llevaba la parte administrativa y económica si había dinero para hacer la excavación, la respuesta fue afirmativa. Además se cruzaron unos comentarios sobre unos estudiantes americanos que iban a venir a hacer prácticas, y Bao entendió que ellos estarían involucrados en la excavación. Gran día, se dijo Bao, y se las prometió muy felices. Pensó que si no esa misma tarde, el día siguiente tendría una reunión con Liu para planificar el trabajo, volver a recuperar el climax de tres años antes, actualizar el compromiso de excavación, agilizar los últimos permisos, todo ello se haría como máximo en dos semanas, quedando pues más de dos meses para realizar los sondeos. Las cimentaciones que no pudieron arrasar los japoneses en 1936 estaban a punto de ser descubiertas. El nuevo asalto a la fortaleza de los españoles parecía que iba a tener esta vez éxito, esta vez cederían sus murallas. ¿Serían los resultados iguales a las imágenes fotográficas que legaron los japoneses cuando la excavación de Nakamura de 1936? Bao se sentía importante. Pero nada más lejos de la realidad. El optimismo duró apenas un día. La siguiente vez que vio a Liu fueron pasados muchos días y de lejos. Para entonces ya empezaba a entender que no habría excavación, por eso ni siquiera pensó que debía preguntarle cuándo iban a empezarla. Su secretaria contestaba con evasivas. ¿Qué se había derruido para llegar a esta situación? Posiblemente nada, pues nunca se había edificado nada en firme. Además esto no era una excavación de urgencia, de salvamento, en la que asomara un habitat al abrir el talud de una autopista y en las que las autoridades solicitan la ayuda; esta era una excavación a la búsqueda de algo, y eso no se prepara y acaba en tres meses. Algo parecía entender Bao. Así pues, pasó allí los tres meses lo mejor que

a meeting with you this Tuesday ... in the meeting I would like also to discuss with you the possibility of doing a “Short-time research in Academia Sinica”. ... Of course, I would like that my relation (if any) with the Academia Sinica, in your Research Center of Humanities, would be based on the Keelung Project, and on the study of relevant material from your library for the book I am working now, etc... Sincerely, Prof. Bao.

pudo. Y eso le fue más llevadero ya que, gracias a Dios, en la carta del 8 de marzo se había curado en salud al señalar que, además de la excavación, se podría llevar a cabo “the study of relevant material from your library for the book I am working now”. Así pues pasó el tiempo consultando materiales varios, bibliográficos y arqueológicos, con los que acabó el capítulo tres (el que trata de las relaciones de los españoles con los aborígenes del norte de Taiwan) del libro que publicaría un par de años después en chino en la editorial SMC de Taipei (2008), y al año siguiente en su versión en inglés, la original, en la Hong Kong University Press.

Después de este fracaso Bao se prometió a sí mismo que se olvidaría ya del proyecto, y que si a los demás no les interesaba, a él tampoco, pero también reconocía que era difícil matar el gusanillo. A finales del año 2008 (en realidad ya había entrado el 2009) salió a la luz la citada versión china del libro de Bao. En ella se indicaba que la llegada de los españoles a Taiwan fue en un contexto renacentista y su marcha lo fue en uno barroco. ¿Era decir mucho o poco? Posiblemente era lo único que podía decirse, en cualquier caso lo había dicho antes que Frestón, un investigador que pretendía rivalizar con Bao. Bao había apostado fuerte publicando su libro. ¿Qué es lo que iba a hacer Frestón ahora, después de tantos años compitiendo, en realidad repitiendo los trabajos de Bao? Frestón reaparecía en escena de vez en cuando, y ahora lo hacía de nuevo.

4. Tercer intento de excavación

Todo empezó hacia la primavera de 2009 en que el Prof. Manel Ollé de la Pompeu Fabra contactó por email con Bao con palabras semejantes a las siguientes: “Hay en marcha un proyecto de colaboración de grandes dimensiones entre un equipo del CSIC y otro de Taiwan sobre el tema de Patrimonio; nuestra parte la lleva una investigadora de Madrid, aunque yo lo coordino en el día a día, ... si te interesa integrarte en el de Taiwan dímelo, etc. La idea es trabajar en fuentes, etc.”. La respuesta de Bao –al que se le abría un cielo, o ahora o nunca (se dijo)– fue: — “De acuerdo, colaboro en principio en lo que sea, pero las fuentes no me motivan mucho pues las tengo ya acabadas y lo ideal para mí sería hacer una excavación de algo que ya tengo iniciado, etc.”. Un carta posterior de Manel del 15 de julio concretaba detalles: — “Un proyecto en el que quepan taiwanistas y filipinistas, que se mueva entre el XVI-XIX, que compare los encuentros entre austronesios, chinos y europeos en las islas de Asia Oriental, concretamente en Taiwan y Filipinas ... no tanto en términos ‘positivistas’ ... como de elaboración intelectual, de discurso histórico,

de comparación de modelos coloniales, de pautas de conflicto, sinergia y mutua influencia, de proyección religiosa, percepciones, etc.". Y concluía diciendo: — "Creo que tus propuestas arqueológicas escapan a este marco". El profesor Bao, aun tocado por este comenarrio, presentó sus comentarios el 19 de julio intentando, no obstante, adaptarse a las propuestas del Prof. Ollé, pero ya se veía que había diferencias metodológicas y conceptuales que costaría coordinar. En cualquier caso había aún mucho tiempo hasta la presentación de la solicitud el 17 de octubre. El tiempo fue pasando. A principios de octubre Ollé pensaba que Bao estaba informado por el equipo de Taiwan e integrado en él, pero no era así. El jefe de este equipo había delegado la (des)coordinación en Frestón y el asunto se vino abajo. No era sólo un problema metodológico sino construir algo acorde con las expectativas de los promotores. La sección internacional del NSC, alma de la propuesta, venía creando programas de cooperación internacional con universidades de todo el mundo y el Programa Formosa era uno de ellos. Se esperaba que entidades investigadoras de Taiwan y del CSIC, colaborasen en proyectos de gran envergadura cofinanciados por ambas instituciones a partes iguales. Al ser la primera vez que esto se llevaba a cabo entre estas dos instituciones los procedimientos no estaban todavía muy claros entre los solicitantes y eso fue parte del fracaso de esta primera tentativa, al menos en el área de Patrimonio, pues, en realidad, cinco eran las áreas de investigación que el NSC proponía al CSIC para la colaboración, Nanotecnología, Medicina, etc., de las que Bao no tuvo noticias de si llegaron a concretarse, o no.

5. Cuarto intento de excavación

Probablemente el mismo NSC también aprendió del fracaso y buscó un modo de mejorar el procedimiento cuando al año siguiente lo intentó de nuevo. Esta vez delegó la organización de posibles propuestas en el Director del Instituto de Sociología de la Academia Sínica, Dr. Huang Shu-min, en febrero de 2010. Este, en nombre del NSC invitó a la representante de asuntos internacionales del CSIC a Taiwan, y Huang empezó después a reclutar una docena de investigadores para ir a tratar con el CSIC en Sevilla y Madrid sobre los posibles planes de cooperación en dicho ámbito de Patrimonio. La mayoría de los 10 miembros de la delegación del NSC que irían a España a finales de mayo estaba formada por investigadores de la Academia Sínica, como el arqueólogo Tsang Chenghwa, así como dos profesores de la Universidad Nacional de Taiwan, Hsiang Jieh, experto en ingeniería informática y el propio Bao, investigador de los

españoles en Taiwan y autor de dos libros de fuentes históricas sobre ese tema. También se encontraba Chang Kunchen, arquitecto de la Universidad Nacional de Tecnología de Taipei que estaba trabajando en restauraciones históricas, especialmente en los fuertes de Liu Mingchuan de Jilong. El viernes 28 de mayo un minibus recogió a la delegación a las puertas de la Universidad Nacional de Taiwan a las ocho de la tarde; la lideraba uno de los tres vicepresidentes de la Academia Sínica, Wang Fanshen. Nunca Bao se había sentido tan reconocido. Pronto se dio cuenta que con quien debía fomentar un interés para cooperar era con Tsang Chenghwa y con Chang Kunchen. Él aportaría su conocimiento de fuentes, Tsang dirigiría la excavación y Chang haría la restauración del fuerte, o lo que pudiera hacerse. Al menos, es lo que fantaseaba entonces Bao para sus adentros ¿Podría convencerles? Para ello aún disponía de una semana, hasta que nuevamente un avión de la compañía EVA los condujese de vuelta al aeropuerto de Taoyuan. O ahora, o nunca; y esta vez iría en serio, si fuera no, sería no; hubiese o no posterior gusanillo.

Wang Fanshen era un verdadero caballero. Siempre elegante con su traje azul. Era académico por sus investigaciones en Historia Intelectual y por su talante daba gusto estar con él. El grupo fue intimando y al final todos se tuteaban como viejos amigos. En el viaje de regreso Fanshen le contó su vida a Bao. Le habló de su modesta extracción social, de su larga carrera como investigador, y de cómo su padre no durmió en una semana tras saber que su hijo había sido nombrado académico de la Sínica. Bao, que no distinguía bien y pensaba que académico debería ser cualquiera que trabajara establemente en la Academia Sínica, fue amablemente instruido en los arcanos de dicha institución. – “Para ser académico (le dijo Fanshen) hay que demostrar que eres el mejor del mundo de tu especialidad, la que sea”. Por supuesto, debía pensar Fanshen, que no hacía falta ser el mejor del mundo, sería suficiente con que los que te evaluarán así lo pensarán.

Antes de seguir hay que hablar del embajador Wang, porque tanto él como Huang pasaron a formar parte del equipo en su vertiente moral. Francisco Wang era un embajador cuya apariencia transmitía cordialidad y afecto naturales, formados tras una larga vida de servicio en el ministerio. Al llegar la delegación a Barajas vieron cómo el embajador Huang y su comitiva les esperaba dentro de la zona de recogida de equipajes del aeropuerto. Hombre cordial donde los haya al verse él y Bao se fundieron en un abrazo. Bao había conocido a Huang unos años antes cuando al poco de dejar esta la embajada de Argentina, volvió a Taiwan y se preparaba para su nuevo destino en

Madrid. Una llamada del Ministerio de Exteriores a la secretaria del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad Nacional de Taiwan solicitando alguien que diera una sesión de un par de horas acerca de la situación actual de España al que iba a ser nuevo embajador, puso al día siguiente a Bao a las puertas del Ministerio. Coincidió que una editorial española hacía pocos días que había enviado un material de promoción sobre Historia y Cultura contemporáneas de España, sucinto y claro. Muy bien, Bao no solo no se presentaría con las manos vacías sino con un material de ultimísima hora, que incluso hasta traía el reciente vuelco en la evolución de la tendencia de voto para las elecciones generales en esos tres días cruciales que llevaron a Zapatero a la presidencia de gobierno, justo después del atentado terrorista de Atocha. Huang fue un alumno excelente durante esas dos horas. Ese porte de gran señor de que hacía gala Huang lo seguía manteniendo en el aeropuerto de Barajas y lo agrandó las pocas veces que aún atendió a la delegación del NSC en Madrid.

Las reuniones bilaterales NSC-CSIC en la calle Albasanz, donde estaba la sede del Instituto de Humanidades de CSIC, fueron variadas e interesantes gracias a las presentaciones de veinticinco o treinta investigadores que allí se dieron cita. Bao vio que la suerte estaba de su lado pues para que dos personas o equipos colaboren han de tener intereses comunes. Había investigadores que presentaban trabajos y métodos de trabajo excelentes, pero de ahí a que eso cristalizara en un interés común había un trecho largo, máxime teniendo en cuenta que el nexo de unión tenía que ser patrimonio cultural, y cuanto más compartido ese patrimonio fuera más fácil sería el trabajo de colaboración. Sin duda el fuerte español de San Salvador construido por los españoles en la isla Hopping, a la entrada del puerto de Jilong, en el norte de Taiwan, era un patrimonio común a los dos países, y por tanto era posible la formación de dos equipos. Pero el primer problema no era buscar un grupo complementario de investigadores, sino el de crear primero el propio equipo. Las aproximaciones de Bao a Tsang y Chang no acababan de tener éxito, pero tampoco habían obtenido una negativa. Podría suponerse que Chang estaba interesado, pero todo dependía de la decisión previa de Tsang, ya que sin arqueólogo no había excavación arqueológica. En la despedida quedaron abiertas unas conversaciones con arqueólogos del CSIC que tanto podrían continuarse como desaparecer al día siguiente del encuentro. En el viaje de vuelta Bao insistió a Tsang y Chang en formar equipo. Con los cien mil euros que se irían a gastar a lo largo de tres años por cada una de las dos partes se podría excavar la

fortaleza de San Salvador y lo que se preciase. Tsang daba largas pues sabía bien lo que significaba aceptar el reto. De hecho, era el único que lo sabía. Una excavación no era cualquier cosa, además él tendría que ser el responsable de la misma. Eso es lo que pensaba Bao, que alegremente se sumaría al trabajo de Tsang, le asesoría en lo que pudiera a partir de las fuentes escritas, y se convertiría en expectador de su trabajo. ¿Cómo se haría este? No importaba, Tsang emplearía sus métodos. Al menos, al despedirse en el aeropuerto de Taoyuan, Bao había conseguido una reunión decisoria en la Academia Sínica para dos semanas después. Tenían a su favor el que nadie del resto del grupo parecía dispuesto a preparar ninguna propuesta. O sea, que si ellos la presentaban, lo podrían tener fácil.

La reunión en la Academia Sínica vino precedida por un oportuno email de la joven arqueóloga María Cruz Berrocal desde el CSIC ofreciéndose a formar un equipo con el que colaborar con Chenghwa, se trataba de estudio de “arqueología de encuentros”. María había oído hablar de Chenghwa porque cuando estuvo en Berkeley haciendo un postdoctorado coincidió con Chihua, una doctoranda alumna de Chenghwa. Sin duda ese email de María animó a Chenghwa para tomarse más en serio la reunión del día 22 de junio, pero aun con todo durante el encuentro no parecía decidirse. Tras una hora hablando, Bao dijo finalmente en tono solemne:— “Hemos de tomar una decisión. Me da igual si decís que queréis formar equipo, o no; pero hay que decidir algo ya, y si la respuesta es afirmativa, comprometerse”. Chenghwa hizo un silencio, que fue seguido de una afirmación, que acompañó con una mirada a Kunchen invitándole a sumarse. La suerte estaba echada, sólo había que acabar la propuesta del proyecto a lo largo del verano y presentarlo a tiempo, antes del 17 de octubre, asunto del que se encargaría Bao. De momento acordaron ir a visitar la isla Hoping para inspeccionar el terreno. Zhang Kunchen solicitaría la entrada en la zona militar restringida.



El equipo del NSC por el “paso de la cuesta” a la búsqueda de lugares alternativos de excavación, cerca de la denominada “la mira” o fuerte de vigilancia en el lugar más alto de la isla Hoping. Por aquí ascendieron los holandeses cuando conquistaron la fortaleza española.

6. La redacción del proyecto

Las dudas de Chenghwa estaban justificadas pues estaba envuelto en varias excavaciones al mismo tiempo. Por un lugar estaba sacando material lítico del Paleolítico taiwanés en Baxiandong (entre Taidong y Hualian), a su vez estaba excavando en las islas Penghu; por otro lado tenía el encargo de hacer una carta arqueológica marina de Taiwan. Viajaba a las islas Prata para otra excavación que tenía allí encomendada, y con frecuencia tenía que acudir a su laboratorio en Tainan en donde tenía una amplia nave, en la que trabajaban cincuenta personas o más analizando y reconstruyendo los materiales que iban saliendo de las diversas excavaciones. Era una persona imprescindible en la arqueología taiwanesa, y por eso le habían encargado años atrás trabajos importantes como la dirección del Museo Arqueológico Nacional de Taidong o las excavaciones de Shishanghan. Junto con Liu Yichang (que compartió las excavaciones de Shishanghan con Chenghwa) y el arqueólogo de la Universidad Nacional de Taiwan, Chen Youbei, que estaba obteniendo resultados excelentes en el yacimiento de Kiwulan (poblado aborigen en Yilan, contemporáneo en parte a la presencia española en Taiwan), formaban a juicio de Bao la trilogía de arqueólogos de Taiwan. Se comprende que Chenhwa no quisiera meterse en nuevos berenjenales, pero como hombre de anchas espaldas así lo hizo.

El proyecto estaba acabado a principios de octubre. Se trataba de un proyecto común pero que cada equipo presentaba separadamente a través de su propia institución a la unidad de fomento de investigación correspondiente. Así los del CSIC lo presentarían directamente al CSIC mientras que los de Taiwan lo presentarían al NSC a través de la Academia Sínica pues Tsang Chenghwa debería entregar la propuesta. Con esto queda claro que el sistema de funcionamiento de los centros de investigación avanzada en Taiwan y España es diferente. En Taiwan las unidades de investigación son la Academia Sínica (AS), las universidades, y de hecho cualquier entidad cultural reconocida, las cuales presentan en los plazos establecidos sus proyectos de investigación al National Science Council (NSC), y este Consejo financia lo que lo parece oportuno tras el escrutinio correspondiente. En España es diferente ya que –aun con muchos matices— el CSIC viene a ser simultáneamente la AS y el NSC juntos. La segunda semana de octubre de 2010 fue frenética para el Prof. Bao que llevaba el peso del informe: coordinar los objetivos de la propuesta con el CSIC (en el que a su vez María también estaba experimentando el mismo frenesí), recopilar los datos exigidos en la solicitud, que al ser de carácter internacional, era diferente a los tradicionales planes de

investigación. Por ejemplo, estos circulan del 1 de agosto al 31 de julio del año siguiente, mientras que los internacionales van del 1 de enero al 31 de diciembre del mismo año, o de los años que dure el proyecto, que en este caso iban a ser tres.

Una de las entradas de la solicitud preguntaba por el nombre del P.I. del proyecto. Bao tuvo que informarse bien de qué era el P.I., o *Principal Investigator*, y qué obligaciones traía consigo. Tras aclarar con los funcionarios del NSC, que el P.I. es la persona que lleva toda la responsabilidad del proyecto, que es la que debe presentar la solicitud al NSC, y que por tanto recibe el dinero del proyecto y lo administra, y que es la única que recibe compensación económica, quedaba claro que el P.I. debía ser el Prof. Tsang, el único que sabía qué era una excavación, al que se le suponía rodeado de una corte de secretarías experimentadas administrándole sus proyectos. No era que Bao no hubiera participado en excavaciones cuando estudiaba la carrera, incluso su tesis de master había sido sobre catastrófos romanos, estudiados a través de fotos aéreas; tampoco era que Bao no hubiera llevado a cabo proyectos regulares de investigación con el NSC, el problema era que el único que era arqueólogo, con experiencia y capaz de llevar a buen término lo que empezaba a dar comienzo era Tsang Chenghwa.

7. Un golpe maestro: cómo pasar una responsabilidad

— “Dear Jose and Kunchen, I went to Gaoxiong this morning. Sorry for having been unable to receive Bao's phone calling to me office. Concerning the problem that who should be the PI, I would suggest that Bao takes the PI... (firmado: Chenghwa)”⁴. — “¡Oh, no! No puede ser”, se dijo Bao. Tras recibir este email el 14 de octubre, a solo tres días del plazo, Bao se dio cuenta de la realidad, él buscaba a un arqueólogo que le hiciera el trabajo, pero había calculado mal, demasiado alegremente, el arqueólogo fue más listo que él. Chenghwa

⁴ — “Dear Bao and Kunchen, I went to Gaoxiong this morning. Sorry for having been unable to receive Bao's phone calling to me office. Concerning the problem that who should be the PI, I would suggest that Bao takes the PI. This is based on two reasons: first, Bao has already spent a lot of time to do the preparing work; second, I will go to China on the 17th and will not return to Taiwan until the 24th. I think in the next few days, the PI would need to do many paper works. If I take the PI, I will not be able to handle these paper works. So, I would like to express my sincere thanks to Bao and to ask Bao to be the PI. I would like to promise that I will surely take the responsibility of the archaeological part even if I am not the PI. I do not care whether there is stipend for the Co-PI or not. By now, I think that one most important matter is not the PI, but needs to clarify that should the PI submit the application directly to NSC or have to go through the PI's Institution (e.g. NTU)? I will be in my office on Thursday and will go to Taidong on Friday and Saturday. On Sunday morning, I will depart for China... Thanks again. Chenghwa.

sabía que el trabajo iba a ser duro, y, si había aceptado, Bao tendría que compartir la dureza del mismo, tendría que ser algo así como el *manager* de la excavación, haciendo todo lo que pudiera estar en su mano, descargando así de trabajo a Tsang. Quizás Tsang siempre lo había pensado, pero hasta ese momento no lo hubo verbalizado. Bao lo entendió, pero protestó a vuelta de email: – “Eso es muy duro. No estoy preparado para ello, etc”. Tsang aseguró su “golpe maestro” con un nuevo email, en el que ya consumaba el vuelco que había dado a la situación: — “Hello, Bao, Yes, I know it is a heavy burden. But, we do all hope that this project will help promote the academic collaboration between Taiwan and Spain. Since I will also be very busy these days (going to Taidong for inspecting archaeological sites tomorrow and the day after tomorrow, and then on Sunday I will depart for a research trip to the coast of Guangxi, China). Obviously I will not be able to handle the matter of project submission before the deadline. I am sorry for this and appreciate very much to you. Any discussion you want to make, please call my cellar phone. Thanks again”. Bao ya no pudo hacer nada.

Gracias a la ayuda prestada por su ayudante, Bao logró presentar el proyecto en el último segundo. Lo mismo ocurrió en Madrid en donde María Cruz estaba ultimando la parte correspondiente del proyecto justo antes de acabar el plazo, es decir siete horas después: “Dios aprieta, pero no ahoga”. El proyecto llevó por título “From the Renaissance to the Neolithic: *The Spanish fortress of Kelang (Taiwan) and its earlier Austronesian and Prehistoric environment*. Era un título largo porque así abarcaba muchas posibilidades. Bao y Kunchen estaban interesados principalmente en el fuerte, la parte renacentista; Chenghwa estaba más interesado por los estratos inferiores que debían mostrar cultura del Neolítico. La base de todos estos intereses se justificaba en la propuesta, en donde se decía que Jilong era la “entrada norte a Taiwan”, y por tanto lugar de paso histórico. Entre medio de estos dos estratos culturales deberían encontrarse restos de la prehistoria del hierro que correspondieran a las culturas austronesias, en particular a los Basai documentados en las fuentes españolas. Esto saciaría el interés del equipo del CSIC interesado en la “arqueología de contactos”, es decir –como tiempo después ilustrara la arqueóloga catalana Sandra Montón a Bao–, “la correspondiente a los contactos de la expansión colonial europea de los siglos XVI y XVII”, matizando así el comentario improvisado de Bao de que —pensando en íberos y romanos— toda arqueología era una arqueología de contactos. Ya sólo faltaba esperar acontecimientos para finales de año, y de aprobarse el proyecto empezar a trabajar desde el 1 de enero de

2011. En Taiwan, parece que había habido otro proyecto similar que iba a presentarse desde el Museo Nacional de Palacio, pero al final no lo hicieron con lo que no hubo competencia.

Las noticias que iban llegando a finales de diciembre prácticamente aseguraban la aprobación del proyecto, pero la notificación oficial no llegó hasta después del año nuevo chino de 2010. Ya solo quedaban 10 meses de trabajo y quedaba todo por hacer. ¿Por dónde empezar? Por pedir los permisos de excavación de acuerdo con el plan inicial. Y ¿cómo se pedía un permiso? Bao fue aprendiendo el funcionamiento de la burocracia municipal y nacional a golpe de *trial and error*. Cualquier comunicación formal tenía que hacerse a través de un *gongwen*, esto es un oficio, escrito siguiendo un método estandar y que una vez redactado requiere la firma del ayudante que lo ha hecho, de la persona que lo presenta (en este caso Bao), de su respectivo director de departamento; además son necesarias la firma de la secretaria del decano de la facultad (es conveniente enseñarle a ella el texto definitivo antes de empezar este recorrido), la firma del decano y dos firmas más en la sección de investigación de la universidad. Por último el documento que hasta entonces era solo un borrador de trabajo se convierte media hora después en una elegante carta firmada por el rector de la universidad que sale hacia su destino. Desde que el ayudante de Bao depositaba el *gongwen* en la secretaría del departamento hasta que llegaba a su destino podía tardar una semana o más, pero pronto Bao descubrió que ese tiempo podía transformarse solo en un par de días si él mismo, o su ayudante, acompañaran el *gongwen* en su periplo, pues el recorrido por la universidad podría reducirse con suerte a unas pocas horas. Bao era de los que admiraba el sistema de correos de Taiwan, veloz, eficaz y seguro. Además, al poco tiempo ya había hecho su propio protocolo de acción ante cada *gongwen* urgente. Pero Bao no salió de su asombro cuando el sistema de *gongwen* se empezó a hacer de modo diferente a partir del verano de 2012; la administración taiwanesa había conseguido hacerlos prácticamente inmediatos. Cada oficina gubernamental en cualquiera de sus niveles tenía una dirección electrónica que fácilmente podía consultarse en la red. Cada ayudante o secretaria tenía un acceso directo a los formularios, que una vez firmados siguiendo el procedimiento anterior, se enviaban a su destino por un email especialmente diseñado para ello. Efectivamente, se tenía que enviar por correo ordinario el documento formal, pero la información, petición o respuesta ya iba circulando desde un primer momento. Pero esas novedades técnicas vinieron en el segundo año del proyecto, durante el primero aún hubo de seguirse el método

habitual, luchando contra el tiempo.

8. Permisos de excavaciones

El *gongwen* no era lo que te abría las puertas de la excavación, era solo un instrumento de comunicación, en cualquier caso Bao pensó que una vez conocido su funcionamiento ya se podía poner fecha al inicio de la excavación. Hacia marzo María Cruz anunció su llegada para mayo. En ese mes tendría una toma de contacto con la isla, con el trabajo arqueológico de los taiwaneses, con los museos, incluso presentaría una comunicación en un congreso que Chenghwa estaba organizando en Penghu. Si todo iba bien, a partir de la primera o segunda semana como máximo se podría empezar ya la excavación y en función de la marcha de la misma, y del intercambio de opiniones con el equipo taiwanés, los del CSIC harían sus planes de trabajo para el resto del año. El colchón de dos meses (marzo y abril) no resultó suficiente, pues hasta mediados de mayo no se logró tener una reunión organizada por la Consejería de Cultura del ayuntamiento de Jilong para estudiar la solicitud de petición de permisos similar a aquella que había tenido lugar en el Wen Jian Hui años atrás, aunque la de Jilong iba a ser más elaborada e iba a durar toda una mañana.



Los arqueólogos María Cruz y Tsan Chenghwa visitando yacimientos prehistóricos por la costa de Hualian, a finales de mayo de 2011.

La sesión empezó primero con una reunión en los astilleros, para recabar uno de los permisos, el Permiso de la Propiedad. Entre los asistentes estaban algunos arqueólogos, — “¿Qué harían allí?”, se preguntaba Bao, y entre ellos se encontraba la pequeña figura de Liu Yichang, con chaqueta, y mirada penetrante. Qué situación más

embarazosa. Con él no se había concretado nada años atrás, sin él lo iba a intentar de nuevo. Bao le saludó cortésmente buscando si había o no un tono de frialdad, pero no logró apreciar nada. Los arqueólogos no hablaron en la reunión, lo hicieron los representantes del astillero. Para sorpresa de Tsang, Bao y Zhang los astilleros negaron el permiso de excavación en base a que se iba a empezar poco después la construcción de un gran barco que colisionaría con la zona de excavación, creando una falta de seguridad para el equipo arqueológico. Pero aquello sonaba a hueco, debía ser una excusa. Incluso el vicealcalde que asistía a la reunión y del que se podía esperar mayor comprensión por reivindicar el patrimonio cultural de la ciudad se oponía al proyecto. Bao no se mordió la lengua, y, cuando intuyó que en realidad no había una clara voluntad de no cooperar, se puso a hablar. Bao, tras ver que no convencía, sacó el único argumento que le quedaba; subió el tono de voz y las cámaras se acercaron a él. Se preguntaba si estas cámaras eran de la televisión local y pudieran ayudarle o por el contrario de la compañía de barcos, con lo cual podría perjudicarlo. – “El astillero tiene una deuda histórica con Jilong. Hasta el año 1936 aquí aún podían verse las ruinas de una impresionante fortaleza, que el propio gobierno colonial japonés había incluido poco antes en la lista de reliquias históricas a preservar. El valor de esas ruinas está avalado por las excelentes fotografías que se conservan de la excavación japonesa del año 1936. Solo queremos ver lo que queda de ellas, fotografiarlo y estudiarlo. Pero ustedes, que son los herederos de la compañía japonesa que destruyó las ruinas para construir el origen de este astillero, en vez de restablecer la justicia histórica devolviendo la memoria de este lugar a los habitantes de esta pequeña isla, obstruyen el proceso. Deberían replantearse su decisión. Al menos déjenos excavar en el parking próximo, en donde había estado la residencia de los trabajadores, que también les pertenece y que tan amablemente ofrecen a los vecinos de la isla como aparcamiento. Allí no habrá ningún conflicto con construcciones de barcos”. Bao no sabía si había hecho mella su discurso, ni si lo habían entendido, o mejor aún si habrían entendido siquiera sus palabras. A Zhang, que le miraba con sonrisa de complacencia, le preguntó si se había entendido lo que había dicho. Zhang, contestó por él mismo: — “Yo, sí”. Claro, no era la primera vez que lo oía. Bao pensó que quizás el vicealcalde pensaba de él que era un visionario. Esta primera reunión aún tuvo un segundo momento mucho más distendido y guardando las buenas formas. Ya no había lugar a la visita de la posible área de excavación, además estaba lloviznando, pero se siguió discutiendo el asunto bajo paraguas, delante de un gran plano del

astillero con el área en donde se podía reconocer bien el lugar ansiado. La primera parte de la reunión en el lugar de la Propiedad había acabado, aunque no habían dado todavía su respuesta formal mediante el preceptivo *gongwen*, se intuía que esta se sería negativa.

Se procedió pues a la segunda parte de la reunión en el Salón de Juntas del Ayuntamiento de Jilong, pues este también debía de pronunciarse sobre si concedía o no el segundo de los permisos, el Permiso Legal para llevar o no a cabo la excavación. Bao, Tsang y Chang presentaron y justificaron el proyecto delante de unas 20 personas. El peso de la presentación lo llevó Tsang, que por su prestigio respondió fácilmente a algunos de los comentarios de los demás arqueólogos, especialmente los más críticos en materia de procedimiento. Al acabar la reunión se salía con optimismo, pero de nada valía si los astilleros de la CSBC seguían negando el permiso de entrada y excavación. A los pocos días llegó primero a NTU un *gongwen* del ayuntamiento concediendo el permiso Legal y aminaba a seguir insistiendo a la constructora de barcos a que concedieran el permiso de la Propiedad. Pasados los días esta empresa respondió. Negaba el permiso para excavar dentro de la factoría, en la zona donde supuestamente estaría el fuerte, pero lo concedía para el parking exterior, donde podría haber otras cosas, como la iglesia de Todos los Santos, aunque el estudio del GPR de 2002 no hubiera reconocido nada. Al menos podría empezarse a hacer algo. Para entonces María ya se había vuelto a España, con la suficiente información y energía para preparar su equipo de excavación. Pronto anunció la fecha de llegada para la primera campaña, sería del 6 de octubre, y estarían hasta el 6 de noviembre (2011).

9. Inicio de las excavaciones

Bao organizaba la parte material, por ejemplo la consecución de plazas en el muy solicitado alojamiento Hsiou Chi de NTU, el permiso de la *lizhang* de la zona en la que se ubicaba el parking, pues siendo este el último de los tres permisos, no era tampoco el menos importante. La comunidad de vecinos tenía que estar prevenida de las molestias que se les iba a causar y, al menos, debían tolerarlas. Ciertamente el parking no era de los usuarios, ni siquiera pagaban alquiler por el mismo, todo era de la CSBC. La razón quizás por la que esta corporación cedía su parking era por la onnipresencia que tenía en la isla de Hopping, que a ojos de muchos de sus moradores era axfisante, y por tanto la cesión del terreno que podía albergar a unos 100 coches era un modo de congraciarse con la población, al menos es lo que pensaba Bao. Necesidad habría de ello, pues tiempo después de

acabar la primera campaña el jefe de una sección de la CSBC que seguía el proyecto le dijo que, de haber habido alguna protesta del vecindario, la excavación se habría suspendido automáticamente.

Claramente el vecindario tenía su sello, parecido al de las películas neorrealistas italianas. Una de esas mañanas de preparación de la excavación, mientras Bao y Tsang caminaban por una calleja interior a la búsqueda de obreros se encontraron con una situación fuera de lo normal, una nueva estampa costumbrista de la isla Hopping. Mucha gente en la calle, apenas moviéndose, en silencio; al inicio una anciana sentada bajo el umbral de la puerta de su casa, conteniendo las lágrimas. En un cruce de calles la policía tomando declaraciones. Miradas furtivas desde las puertas y ventanas próximas. — “¿Qué ha pasado?”, preguntó Bao a uno de los presentes que parecía ajeno a lo ocurrido, pero informado de los hechos. — “Un asesinato”, respondió este. ¿Cómo encontrar obreros, más aún en este ambiente? Bao ya lo había intentado en junio, esperando que el permiso se concedería durante la primera estancia de María, momento en el que habrían empezado las excavaciones. Para saber por donde empezar Bao fue a preguntar a un conocido suyo residente en la isla Hopping, el señor Pan, del que habrá que hacer extensa mención en otro momento. Tras varias disquisiciones Pan sugirió emplear a aborígenes. De hecho, allí cerca, antes de cruzar el puente que une a la isla Hopping con Jilong hay un moderno museo de aborígenes dependiendo no de la sección de Cultura del ayuntamiento de Jilong, sino de la sección de Asuntos Aborígenes del ayuntamiento. Allí Pang y Bao fueron bien recibidos y a los pocos días tenían los nombres de tres posibles trabajadores. Lo malo es que vendrían de un poco lejos y habría que facilitarles la logística. Pero, como se dijo, la excavación no se inició entonces y solo cabía conservar sus datos para cuando se reanudara más adelante la búsqueda de obreros. Así pues unas semanas antes de que realmente empezara la campaña, a finales de septiembre de 2010, Bao contactó con ellos de nuevo, pero ya no estaban disponibles. Volvió al museo, pero ya no le encontraban más gente. Habló con la *lizhang* que dijo que sería fácil encontrar a alguien, pero en realidad no concluía presentando la lista de obreros. Bao fue a hablar con el señor Huang, que tenía su pequeño almacén y oficinas de construcción en uno de los ángulos en el interior del parking. Meses atrás se conocieron, mientras Bao vagabundeaba por la isla Hopping buscando lugares vacíos en los que excavar. Congeniaron más o menos porque en varias ocasiones Huang había ido a NTU a hacer trabajos de reparaciones. Pero el sueldo que Bao ofrecía a sus obreros por día de trabajo lo consideraba excesivamente bajo. Bao nunca había contratado obreros de la

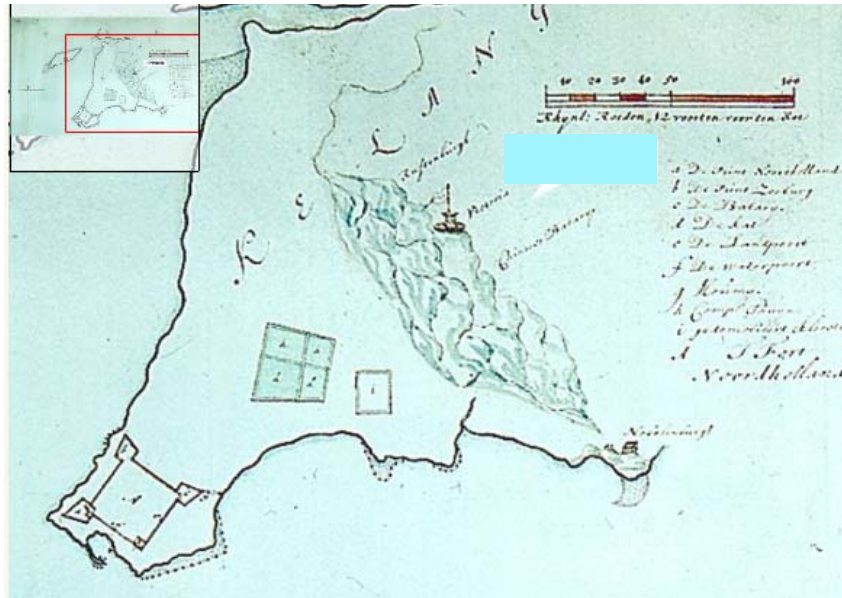
construcción, ni menos para excavaciones. Había recogido una serie de informaciones, así como de datos de la oficina de contabilidad de NTU para estimar un precio a partir del cual negociar, pero Huang se cerró en banda. Faltaban tres días para la llegada de los arqueólogos españoles y aunque tenían los tres permisos de excavación (propiedad, ayuntamiento y *lizhang*) carecían de obreros. ¿Qué hacer, pues?

Esa misma tarde de domingo en que Huang se negaba, Bao fue a visitar la colonia de aborígenes de Hopping. Estos aborígenes en realidad solo llevaban allí unos 40 o 50 años tras emigrar del área de Hualian. Eran por tanto de la tribu Amis. Eran nuevos en Hopping, pero su aura de aborígenes les daba una legitimidad telúrica de asentamiento en su nuevo sitio. Habían decorado los accesos pintando los muros de cemento que contenían los diversos taludes de la isla con el estilo naif propio del arte primitivo. Unos tenían negocios, otros incluso buceaban al lado de la isla para recoger marisco, y cada uno se ganaba la vida como podía. Bao entró en una casa, explicó el motivo de su presencia, llamaron al hermano mayor, que parecía responsable de los asuntos externos de la familia, y la cosa quedó en el aire, a confirmar en uno o dos días. Lo interesante es que pedía el mismo sueldo que pedía Huang. Quedaba pues claro cuál era el precio real de mercado para la isla Hopping.

El equipo de arqueólogos llegó y aún no estaba resuelto el problema de los obreros. Una nueva visita a la *lizhang* permitió hallar la solución del problema en el último momento y además de la mejor manera posible. La *lizhang* Lin fue con Bao a visitar al señor Lee en su casa. Bao le explicó el proyecto, y Lee asentía a todo. Sin duda la mediación de la *lizhang* ayudó a la reunión. La señora Lin en realidad no era la *lizhang*; quien tenía el cargo oficial era su suegro, que lo ejercía desde hacía años. Pero ahora se encontraba enfermo, había pasado una temporada en el hospital, y era la señora Lin la que llevaba todos los asuntos del “li”, o barrio. La señora Lin compensaba su falta de gracia en estatura con una amabilidad y simpatía fuera de lo normal. Su natural don de gentes hacía que se encontrara muy a gusto en su sobrevenido empleo. Dio las instrucciones a Bao del cartel que debían colocar a la entrada del parking explicando los detalles de la excavación (duración, entidades y personas responsables y área a ocupar), que sería firmado y sellado por su suegro. Al poco, gracias a la ayuda de Chang Kunchen el cartel estaba visible. También ella ayudó a marcar la zona que iba a excavar con una cinta de plástico amarilla, para que el día del inicio de la excavación no hubiera coches. El día siguiente a la fiesta nacional de Taiwán, el Doble Diez (10 de octubre), todo estaba preparado para iniciar la primera campaña.

10. Elección del lugar de la excavación

El parking no era la mejor opción, pero tanto el equipo taiwanés como el español estaban resignados a ello pues era la única posibilidad que tenían. Dicha zona de aparcamiento tendría unas dimensiones de unos 70 m de largo por 25 m de ancho, el problema era decidir el sitio en concreto por donde empezar. No se estaba ante una excavación de salvamento, sino que se estaba a la búsqueda de algo que no solo se desconocía, sino que ni siquiera se sabía donde estaba. Por tanto era difícil elegir un sitio. Primarían por tanto las razones de conveniencia (espacios vacíos, donde menos se molestará) como las pocas científicas que se tenían. De momento sólo se contaba con un estudio previo de georreferencia que se había encargado a Antonio Uriarte, uno de los arqueólogos del CSIC que no había venido. Bao lo estuvo visitando en Madrid en el verano anterior para explicarle la relación entre mapas holandeses del siglo XVII, japoneses de inicios del siglo XX, cuando aún existía el fuerte, y mapas actuales. La reunión continuó por email y antes de la excavación Antonio identificaba ya sobre un mapa moderno el convento de Todos los Santos. Lástima que el convento quedara fuera del parking, aunque no muy lejos.



Mapa holandés de 1667 en el que se aprecia el fuerte de la isla Hoping (ángulo inferior izquierdo), el huerto holandés dividido en cuatro cuarteles, y a su derecha un rectángulo orientado al norte correspondiente a la valla que marcaba el perímetro del área de la iglesia de Todos los Santos, señalada en la leyenda del plano con la palabra “Kloister”.

Poco antes de la excavación Kunchen vino con buenas noticias. Había repetido el mismo ejercicio de georreferencia llegando al mismo resultado que Antonio, pero había una diferencia importante. Kunchen se había dado cuenta que el convento estaba en realidad en una tercera área dibujada en el mapa holandés menos perceptible que la del fuerte y que la del espacio Bao había siempre considerado que era el convento. Bao volvió a analizar el mapa holandés y efectivamente, ese jardín perfectamente definido por dos calles que lo dividían en cuatro cuarteles, en medio de los cuales se situaba un edificio, que siempre había considerado que era la iglesia, en realidad era el huerto de los holandeses en el que intentaron probar diversos árboles frutales, etc. El convento-iglesia era el edificio apenas marcado de al lado y providenciamente ese estaba de lleno encima del parking, — “A Dios rogando, pero con el mazo dando”, se dijo Bao.

Ya se tenía el punto de palanca con el que empezar a mover la gran piedra. Sí, es lo que el padre de Bao le decía de niño para animarle ante las dificultades, —“Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo, decía un sabio griego”. Más cosas favorables, uno de los ángulos norte de la iglesia dibujada en el mapa holandés debería de quedar justo bajo un corredor lateral del parking en que por su difícil acceso estaba libre de coches. En esa cómoda franja se empezaron a dibujar sobre el suelo cuatro cuadrados de dos metros de lado, dejando un testigo entre ellos de un metro de ancho. Si el ángulo de la iglesia no aparecía en la cata número 2, lo haría en la 3, y si la georreferencia no hubiera funcionado bien, al menos aparecería en la 1 o en la 4.

De hecho en la reunión en el ayuntamiento de Jilong Bao recibió una buena noticia que se la transmitió Chenghwa. Una alumna de mater de ingeniería de la cercana Universidad de Ciencias de Océano quería colaborar con el proyecto pues iba a empezar a hacer su tesis de master haciendo experimentos de GPR. Bao se puso contento ante esta expectativa pues recordaba los estudios de Lin allá por el año 2002. Se había encontrado un nuevo punto de apoyo científico. Pero en realidad la ayuda de Tzai Yufan, como así se llamaba la estudiante, no fue muy fructífera en ese primer momento. Encontraba señales fuertes pero a profundidades que no se correspondían con los datos que se iban obteniendo. De momento se desestimó su ayuda.

Los días fueron pasando. Apareció una hermosa punta de flecha de jade neolítica, mucho material cerámico, incluso una moneda china del siglo XIX; a su vez, se iba definiendo la estratigrafía del terreno que de manera provisional era a siguiente: nivel japonés, nivel Qing, nivel prehistórico aborigen del hierro, nivel neolítico y roca madre. Pero de la iglesia, del convento o de lo que fuere no había rastro. Bao

volvió a estudiar los mapas. Para entonces la prolongada observación de planos y mapas antiguos militares le había llevado a una conclusión: pueden ser decorativos, pero no son artísticos. Cualquier curva, meandro, casa, etc., está puesto a propósito, cumplen una función, quieren decir algo. Los mapas apenas inventan, los errores lo son solo aparentes, siempre hay una explicación para los mismos. Los ingenieros o cartógrafos militares saben su oficio. Solo dibujan lo relevante. Las relaciones entre objetos no son fortuitas, por ejemplo, cuando los holandeses enviaron un barco espía a la fortaleza de San Salvador de Jilong en 1629, lograron dibujar su bastión principal con una galera detrás. No estaban haciendo una composición artística, sino que estaban dando la medida del bastión referida a la convencional de la galera. ¿Qué más podrían decir los mapas que aún se le escapaba a Bao? Había que re-mirarlos con detenimiento. En un momento en que estaba comparando dos mapas diferentes de los holandeses en los que aparecía la iglesia, Bao observó que en el mapa dibujado a escala —y que por su precisión había sido la principal fuente de información—, la iglesia aparecía en forma de simple rectángulo. Por el contrario, en otro de los mapas, quince años anterior, la iglesia estaba dibujada en perspectiva, en tres dimensiones, y rodeada de una bien definida y rectangular valla, posiblemente de cañas de bambú. — “Ahí está la explicación. El mapa a escala no representa el edificio de la iglesia, sino el área total que comprende la misión en la cual la iglesia se sitúa en el centro”, se dijo Bao. Las consecuencias de ello ya era fáciles de extraer, la primera era que la iglesia no era tan grande, y la segunda que había que recalcular la localización del edificio, cuyos cimientos aun podrían encontrarse. El cálculo dio a Bao que la situación de uno de los ángulos de la iglesia todavía se encontraba dentro del aparcamiento, pero en el sitio opuesto al que se estaba excavando. Los nuevos esfuerzos de la prospección arqueológica se trasladaron a ese lugar abriéndose la trinchera 2 (HPDBT2), mientras se acaba de explorar lo que daban de sí las cuatro catas de la trinchera 1 (HPDBT1) que seguían ofreciendo materiales interesantes, como hachas pulidas neolíticas, documentando así por vez primera que el neolítico también había estado presente en esta parte de Taiwan; y, tal vez lo más interesante para la “arqueología de contactos”, el día 24 de octubre salió en la cata 4 de la trinchera 1 una “hebilla de doble ojo” que era claramente europea; podría ser española u holandesa, en cualquier caso era una primera evidencia de esa presencia colonial. Mar Gener estaba particularmente satisfecho por el hallazgo de este material propio de un uniforme militar, ya que él, además de arqueometrista, era un consumado practicante de artes marciales clásicas occidentales.

11. La trinchera 2

Esta trinchera alegró más la vida de los arqueólogos pues finalmente empezaron a aparecer cosas diferentes, claros huecos de poste, indicando por tanto un tipo de habitat elevado sobre el terreno; algunos muros bien definidos, pero todavía lejos de ser considerados cimentaciones de casas; más artefactos semejantes a los anteriores, etc. A su vez algo sorprendente apareció, un suelo duro que el Prof. Tsang pensó que estaba hecho con la técnica de tapial, es decir de prensado de tierra. Cuando Tsang señaló ese nombre en chino, *han tu*, sonaba a un término poco común, difícil de entender, incluso su traducción en inglés, *rammed earth*, no aclaraba mucho a Bao. Este tuvo que echar mano de internet para saber que un tapial, o tapia, no es solo una pared en el campo, sino una técnica muy antigua y universal de construcción hecha a base de pensar tierra. A su vez es diferente del adobe en donde la tierra se seca sin más. En el tapial hay que crear primero un encofrado en el que se introduce la tierra, y allí se comprime a base de golpes hasta dejarla bien dura. Tsang estaba seguro de que era *rammed earth*, además lo había visto en otros lugares, como cuando excavó la puerta norte de la muralla de Taipei. Allí el *rammed earth* se le aparecía como cimentación de toda la puerta monumental. Pero en el equipo de españoles había quien no lo veía tan claro. Susana Consuegra era una experta arqueóloga que había abierto muchas catas en su vida. — “Si Chenghwa lo dice, será tapial. Lo que él diga va a misa”. Madrileña de Chamberí estaba cargada de frases castizas. En los e-mails escribía con una elegancia, y un estilo literario envidiables a la vez que provocadores. En el fondo no se creía que eso fuera tapial, es más estaba segura de que no lo era. Un año después cuando Bao aún defendía que sí lo era, llevado quizás por su deseo de que lo fuera, pues ello le ayudaba a cuadrar a la perfección su teoría de que estaban delante de un ejemplo claro de casa aborigen de las descritas en las fuentes históricas europeas y en los dibujos chinos del siglo XVIII sobre los aborígenes de Taiwan, estuvo contrastando sus puntos de vista con Susana, le mostró los dibujos de lo que pensaba era el zócalo de una casa aborigen y cuando esta vio a Bao tan obcecado, que no pensaba dar su brazo a torcer, ni atendía a razones, le dijo: — “*Pa ti la perra gorda*”. “Me lo merezco”, pensó Bao, pero lo cierto es que con el correr del tiempo siguió encontrando nuevas evidencias con las que defender su teoría, por ejemplo en un mapa de la isla Hopping de 1700 aprox. aparecían casas aborígenes con claro zócalo de tierra, supuestamente pensada. Ya no era un sistema constructivo que en general podía encontrarse en Taiwan, sino que en propia la isla Hopping había sido común el utilizarlo.



Foto oficial de los equipos de la primera campaña de excavación (año 2011). Delante y de izquierda a derecha, Tsang Chenghwa, María Cruz Berrocal, Sandra Montón Subías y Susana Consuegra. Detrás, y de izquierda a derecha, Marc Genè, José Eugenio Borao Mateo (Bao), Chang Kunchen, y dos de sus ayudantes.

El día 8 de noviembre el equipo de arqueólogos españoles se volvió, tras hacerse días pocos antes la foto oficial de la excavación de la primera campaña. Se fueron a tiempo de evitar la estación de lluvias, que no obstante experimentaron los últimos días. Después de cuatro semanas de tiempo excelente, empezó a llover y ya no paró durante meses. El penúltimo día de la excavación las catas de la trinchera 2 se llenaron totalmente de agua. El señor Lee, como siempre tan servicial y tan lleno de recursos apareció con una bomba de agua que las vació en poco tiempo. Pero los perfiles de la estratigrafía ya no eran los mismos, los cortes habían perdido su brillo y nitidez original. La marcha de los españoles dejó un vacío notable pues se había creado un clima de trabajo y compenetración muy alto. La sintieron todos, pero especialmente la *lizhang*, y los obreros, con quienes se había creado una gran corriente de simpatía y confianza. De hecho, las alabanzas al equipo de obreros eran permanente: responsables, trabajadores, puntuales, atentos, listos, con ganas de aprender, fácil de comunicarse con ellos a pesar de la barrera idiomática; además se sabían los nombres de los españoles, que pronunciaban con cierta

claridad, y en correspondencia los españoles pronunciaban el nombre de ellos; bueno, en realidad debió de ser al revés. De hecho, la persona que más empezaba a destacar en el grupo por su resuelta capacidad de organización era Fengjin, o la señora Lee, cuyo marido proporcionaba los trabajadores. Fengjin era lista a más no poder, y atenta a las necesidades materiales de la excavación que resolvía dando órdenes a alguno de los obreros de su marido que se personaba con la herramienta que se precisaba en ese momento.

¿Qué hacer ahora, seguiría la excavación? Chenghwa veía que el escalón del tapial prometía y que había que resegirlo antes de cerrar las catas y volver a poner el asfalto encima. Huang Jiaoching, uno de los ayudantes de Chenghwa, estudiante de master de arqueología en la Universidad Jinhua de Xinzhu, y que había estado varias veces en la excavación pasó a hacerse cargo de la misma junto a Rachel Tseng, estudiante también de master en el mismo departamento, pero un curso por arriba. Tsang definía con orgullo a Jiaoching como un “soldado”, dispuesto a ir allí donde se le necesitara, hiciera frío o calor, lloviera o no. La excavación iría a durar un mes más, pero se prolongó hasta finales de diciembre, llegando incluso hasta el 24 por la tarde, que fue cuando formalmente se cerró el trabajo arqueológico de la primera campaña.

El perfil cortante de una laja de vasija empezó a aparecer. Era más grande de lo normal. Estaba fragmentada pero parecía que podría recuperarse bastante completa. De ser así, habría al menos una pieza fácil de restaurar. La sorpresa fue mayor cuando empezaron a aparecer huesos dentro de la vasija. Los huesos eran pequeños. ¿Se trataría de un bebé? Sí, lo era, ya no cabía duda. ¿Estaríamos ante un enterramiento? Sí, lo estábamos. Bao iba enviando fotos del progreso de esta parte de la excavación al equipo del CSIC, los cuales iban siendo recibidas con interés y “envidia”, es decir, con “envidia de la buena”, pues ellos también eran parte de ese hallazgo. Estábamos ante un ejemplo claro de “arqueología de la muerte”, tema que seducía a Sandra, y expresión que Bao aprendió de ella. La cabeza del niño estaba fuera. Quizás no cupo por la boca de la misma, quizás era parte del ritual. Ya lo sabrían. Chenghwa hizo llamar a una experta en apuntes artísticos arqueológicos para que hiciera un dibujo además de las fotografías correspondientes para dejar bien documentado el caso. Suponía un gasto extra, pero de momento no había problemas, pensó Bao, y podían permitirselo, el material que saliera bien valdría la pena. Este enterramiento no fue la única sorpresa. Para entonces la noticia de la excavación había saltado a la prensa y a la televisión, y eso supuso la llegada de periodistas y diversos tipos de visitantes a los que

había que atender, y preparar algún objeto que pudieran ver y satisficiera su curiosidad.



Algunos de los materiales encontrados. Hilera superior: hebilla europea (fraccionada), hacha neolítica, y moneda de cobre. Hilera inferior: pendiente de jade, cuentas de collar y punta de flecha de la cultura Shisanhan

Entre los visitantes hay que destacar a un equipo de geólogos del Central Geologicay Survey, una división del Ministerio de Economía, liderado por Zhuang Chaoming, que estaba muy interesado en los cortes estratigráficos de la excavación pues estaban llevando a cabo el estudio del tsunami ocurrido en Jilong el 18 de diciembre de 1867. En concreto en la trinchera 2 les llamó la atención que un estrato correspondiente al periodo Qing tuviera una alta concentración de depósitos marinos biológicos, con todo tipo de conchas y caracolas. Los depósitos podían a su vez identificarse como fluyendo hacia tierra y volviendo hacia el mar alternativamente. De todas las prospecciones que habían observado en Jilong aprovechando diferentes trabajos de obras públicas que tenían lugar en la ciudad, este era el que mejor les reflejaba la documentación del tsunami. Sin embargo, necesitaban seguir investigando más por lo que pasamos los meses se ofrecerían para colaborar en la campaña del 2012.

El mes de diciembre estaba acabando y la Navidad llegando. El periodo de excavación acababa el día 31, por tanto había que darse prisa en completar todos los *baozhang*, o justificaciones de gastos. Carlos, el ayudante de investigación para asuntos administrativos, se empleó a fondo y se pudo llegar a tiempo. La primera campaña había tocado a su fin, no obstante a Bao aún le quedaba recoger la casa antes

de cerrar la puerta. Faltaba cubrir las excavaciones primero con material geotextil, luego poner una capa de arena pura, es decir, arena de playa por si alguna vez ellos mismos u otro equipo en el futuro quisiera repetir la excavación, en ese caso todo iría más rápido al retirar la tierra, y al llegar a esa señal clara se empezaría a ir con más cuidado. Faltaba buscar un nuevo lugar para guardar la docena de cajas con materiales arqueológicos extraídos en la excavación, ya que para desmayo de Bao descubrieron al hacer el *paozhang* que el dinero del proyecto no podía emplearse en alquiler de casas, —“¿Cómo se espera, pues, que se pueda trabajar sin una estación arqueológica próxima?”, se preguntaba Bao. ¿Cómo recuperaría ahora el alquiler de los tres meses que había estado pagando de su propio bolsillo por la casa a escasos metros de la excavación que habían venido ocupando? ¿A dónde llevaría ahora las 15 cajas de material extraído y preparado para su inventario, análisis, clasificación y restauración en su caso?, Ya se vería todo eso. Por lo pronto, después de preguntar en el templo de Mazu y en el Museo de Aborígenes próximo si tenían lugares disponibles y “pinchar en hueso”, Bao descubrió que en la isla Hopping eran cuatro los “li”, y uno de ellos, el gobernado por la *lizhang* Cai, tenía una amplia sede. Fue a preguntar. La amable e hiperactiva *lizhang*, que en su “cuartel general” gobernaba a sus voluntarios como si estuvieran en plena campaña de asedio, le ofreció una habitación, pero a la que no se podría llevar nada hasta que no se enviara el preceptivo *gongwen* y fuera aprobado, cosa que ya daba por hecho.

En el traslado de los materiales, Bao aún pudo ver una nueva estampa de la vida en la isla Hopping. El señor Lee se presentó con su furgoneta, a la vez que con un pequeño ejército de trabajadores indonesios reclutados en algún lugar del puerto, o del astillero, ¿quién sabe? para esta breve misión. En un abrir y cerrar bajaron todos los materiales de un segundo piso, lo trasladaron a su nuevo destino, medio kilómetro más allá, y lo subieron tres pisos arriba, tras haber vaciado la habitación ofrecida por la *lizhang* que aún estaba llena de títeres, barcos rituales, cajas con botellines de agua, etc. Cuando ya estaba todo acabado y Bao iniciaba su regreso a Taipei se dio cuenta de que le faltaba su billetera. No había mucho dinero, pero si carnés de todo tipo. Lo normal era sospechar de los indonesios, por eso fue a ver al señor Lee, pero este negó tajantemente que se pudiera responsabilizarles. Los conocía bien. Solo quedaba la posibilidad de habérsela dejado olvidada en el taxi que había tomado de la estación de tren de Jilong a la isla Hopping. Entonces la cosa pintaba muy mal. Bao no solía perder cosas y menos billeteras, pero curiosamente esa misma billetera la había perdido un mes antes mientras iba en bicicleta

un mes atrás. Se encomendó a su santo favorito y por la tarde recibió una llamada desde Banchiao diciendo que allí estaba la billetera. Su ayudante fue a buscarla y allí estaba íntegra en la mano de quien la había hallado sin querer recibir compensación alguna a cambio. Si la vez anterior funcionó ahora debería de funcionar de nuevo. Efectivamente su santo hizo horas extras pues por la noche un guarda de la universidad Oceánica, como se dijo cercana a la isla Hoping, llamó a Bao para decirle que la tenía, pues se la había entregado un taxista. Esto era un nuevo “encuentro en Catay” entre su santo español y la honradez del pueblo llano taiwanés, como se apresuró a comunicar por email a todos los miembros del equipo de excavación. Buena manera de acabar el año 2011.



Segunda estación de la excavación en donde se estuvo almacenado de enero a octubre de 2012 el material arqueológico extraído (preclasificado por Sandra Montón y Marc Genè). También viajó a la Universidad Tsinhua en donde fue etiquetado por estudiantes de arqueología del Prof. Tsang.

Por último, y justo antes del año nuevo chino de 2012 se devolvió a su sitio la tierra que se había extraído y una vez todo seco, hundido y apelmazado, se procedió a cubrirlo de asfalto para que el parking quedara otra vez disponible en su totalidad para los vecinos. El segundo año del proyecto, el año 2012, que de hecho ya estaba empezado, concluyó a finales de octubre con el descubrimiento del grueso cimiento del que se asombraba Bao al inicio de este artículo, pero para llegar a ello aún hubo de recorrerse un largo camino.